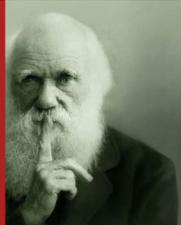


XI Coloquio Anual IIDyPCa

Diversidad en Ciencias
Ciencias Diversas



2019

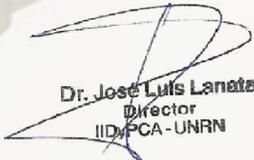
Demandas y Políticas Interculturales en la Patagonia Norte

Por la presente certificamos que **María Andrea Nicoletti** participo como panelista
en el Simposio: *De las normativas a las implementaciones.*

En el XI Coloquio Anual IIDyPCa Diversidad en Ciencias, Ciencias Diversas.

Demandas y Políticas Interculturales en la Patagonia Norte.

Con las ponencias: “*La Iglesia Católica en los barrios del alto: territorialidad y articulación social (2001-2019)*”
Y “*Entre las demandas y las acciones: Reconstrucción de las formas de organización de los barrios de Nahuel Hue y Malvinas.*”


Dr. José Luis Lanata
Director
IIDyPCA - UNRN

San Carlos de Bariloche, 21 y 22 de noviembre de 2019

Organiza



I I D Y P C A

Auspician

CONICET



AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCION
CIENTIFICA Y TECNOLÓGICA



CONICET



PATAGONIA
N O R T E

La Iglesia Católica en los barrios del alto: territorialidad y articulación social (2001-2019)

Dra. María Andrea Nicoletti

Dra. Ana Inés Barelli

Lic. Felipe Navarro Nicoletti

Dra. María Emilia Sabatella

Introducción

En la presente ponencia nos proponemos abordar los procesos de territorialización de los barrios del “alto” de la ciudad y las parroquias de Bariloche destinadas al trabajo pastoral y social de los sectores “populares”. Tomaremos como estudio de caso la experiencia territorial de la Parroquia San Cayetano de la congregación salesiana cuya jurisdicción parroquial desde el Barrio “El Frutillar” abarca catorce barrios populares.

“San Cayetano” creada como parroquia en el año 2000 está administrada por la Congregación Salesiana, que se traslada del centro de la ciudad y de la histórica capilla de la Inmaculada Concepción a los barrios más carenciados de la ciudad. La parroquia atiende 14 barrios del “Alto” mediante capillas, comedores, merenderos, talleres de oficios y centros educativos y de salud: Barrios El Frutillar, 2 de Abril, Unión, 645 Viviendas, Toma 29 de Septiembre, Valle Azul, Pilar I, Pilar II, Barrio Privado “Dos Valles”, Cooperativa 258, El Maitén, 136 Viviendas, Nahuel Hue y Malvinas. En cada Barrio se funda una capilla que gestiona emprendimientos sociales para atención y contención de la población con referentes laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes de distintas Congregaciones.

La parroquia “San Cayetano” es en sí misma un “complejo social y educativo” entablado en el Barrio “El Frutillar” atendido por una comunidad salesiana de 3 sacerdotes. Los Barrios 2 de abril, Unión y 645 viviendas a través de la capilla “Jesús Misericordioso” con las Misioneras Siervas del Espíritu Santo; la Toma 29 de septiembre y Valle Azul tienen un merendero “Manitos de Amor” (Boletín parroquial San Cayetano, N°9, 7/05/18; N°14 7/10/18); los Barrios Pilar I y II se atienden a través de referentes laicos con las capillas Don Bosco y Nuestra Señora del Pilar; la Cooperativa 258, El Maitén, 136 Viviendas se congregan alrededor de la capilla N.S del Rosario; Nahuel Hue y Malvinas poseen una capilla y centro comunitario “María Madre de la Unidad” de las Hermanas Dominicas y la Capilla San José Obrero.

La parroquia y las capillas además de relacionarse a través de los actos del calendario litúrgico católico realizan asambleas parroquiales para debatir los problemas sociales,

encuentros ecuménicos con las iglesias evangélicas y autogestiones administrativas para sostener huertas, centros educativos, demarcaciones de las tierras, comedores y mejoras de viviendas.

El abordaje teórico de la geografía de la religión de Rosendahl y Carvallo entre otros/as y el proceso de territorialización propuesto por la escuela italiana de Magnaghi, nos permitirá un análisis hermenéutico del territorio religioso a través de “territorialidades múltiples” cuya sedimentación simbólico-cultural constituye un soporte identitario que dialoga con valoraciones temporales en ciclos de territorialización-desterritorialización y reterritorialización (TDR) en interacción entre el espacio barrial y parroquial cuyo proceso de comunalización resulta de las pautas de conducta que sostienen sentidos de pertenencia, según Brow (1990).

La metodología atenderá al variado corpus documental tales como: los registros etnográficos de los eventos religiosos y sociales, las entrevistas a los referentes barriales, de la parroquia y las capillas, el archivos diocesano y parroquial y los medios de comunicación como la Revista Pan de Esperanza, los Boletines parroquiales, su radio y facebook.

1. Territorialidad parroquial en los barrios de Bariloche

Una Iglesia, como toda organización, "se comporta de la misma manera que cualquier otra organización: busca expandirse, concentrar, controlar y administrar. Busca codificar todo su entorno y esta codificación por lo sagrado es muy eficaz, ya que tiende a aislar de los demás a los hombres los recursos y los espacios que son codificados" (Raffestin,2001:93). Su accionar resulta una apropiación nunca exenta de conflictos o disputas de poder por la apropiación material y simbólica del espacio. Dentro de una diócesis, administrada por un obispo, una de las formas en las que la Iglesia católica se hace territorialmente presente es a través de las parroquias, que tienen por Derecho canónico personería jurídica (CDC,VI,513.3). Estas se constituyen físicamente en el espacio a través de templos en los cuales la feligresía se congrega en torno al culto y la administración sacramental. Su constitución la realiza el obispo (CDC,VI,515.2) incardinado a un sacerdote al ámbito de ejercicio de su ministerio o sea de su jurisdicción parroquial (CDC,VI,519). Es interesante señalar que el mismo Derecho canónico sostiene la “territorialidad” parroquial, ya que “ha de comprender a todos los fieles de un territorio determinado; pero, donde convenga, se constituirán parroquias

personales en razón del rito, de la lengua o de la nacionalidad de los fieles de un territorio, o incluso por otra determinada razón” (CDC,VI,518). Esta definición jurídica, aún sin mencionarlo, constituye un principio de interculturalidad, que se postula como un horizonte de significación desde donde es posible pensar la transformación de prácticas, como un lugar clave en el cual debatir y discutir acuerdos amplios de convivencia (Briones 2009).

Pero más allá de su conformación legal y jurídica (Fitcher, 1952:43), la parroquia católica forma parte de un territorio que congrega a la feligresía de su radio. Podemos considerarla “no solo en un sentido litúrgico, es decir, como una unidad de fieles en torno al culto, sino en su relación con una estructura social dada por la agrupación de personas y familias que integran un vecindario”, en los que se definen sistemas de pertenencias a su estructura (Passanante,1996:25).

Estas pertenencias parroquiales las abordamos desde la geografía de la religión, la cual entiende al territorio religioso como sedimentación simbólico-cultural del espacio en lo que Carvallo (2009) llama territorialidades múltiples que se funden en una misma recomposición de la espacialidad, pero que no se confunden entre ellas, dibujando fronteras que comparten un mismo territorio soporte y/o político. La sedimentación señalada son los trazos o tipos de sedimentos en los ciclos territoriales que Magnaghi llama “identitarios” y a los que clasifica como cognitivos y materiales. Este proceso de reterritorialización permite consolidar y desarrollar el nuevo modelo cultural impuesto. En esa línea podemos decir que la Iglesia católica en su configuración espacial territorializa-desterritorializa y reterritorializa (TDR) (Magnaghi, 2001:9), en diálogo directo con valoraciones temporales puestas en juego en ese ejercicio de reconocimiento (Carvallo y Rosendahl,2009). Estos procesos de espacios parroquiales no siguen necesariamente un orden (denominación, reificación y estructuración), pero sí buscan transformar el espacio físico cargándolo de símbolos y complejizándolo con formas de comunicación que se imprimen en un singular acto territorial, en este caso una parroquia (Magnaghi, 2001:7).

Se trata entonces de discutir la territorialidad entendida como la materialidad edificada sobre prácticas culturales y trama de valores, que no sólo se superponen en el mismo territorio, sino que, además, abren la interpretación a sentidos espaciales y sociales en pugna (Paccione,2001:67-70). Esta trama de prácticas y valores que configura la identidad, en este caso parroquial, será analizada desde la interacción barrial, que es la que le proporciona esta construcción simbólica singular. A “los barrios populares de

Bariloche, se los entiende como espacio de constitución de diversas identidades colectivas, como una construcción histórica cultural antes que una categoría administrativa de residencial. Se los rescata como escenarios de sociabilidad, de experiencias asociativas, estrategias de incorporación y resistencia al sistema político.” (Fuentes,2007:15). También como espacios de disputas de poder institucional a través de sus Juntas Vecinales, institución barrial que gestiona la instalación de los servicios públicos. Esta interacción se manifiesta en sedimentaciones históricas en las que las parroquias fueron canales “entre la gente del lugar y los mediadores a través de la organización parroquial-educativa”, por ejemplo en el barrio y parroquia “Virgen Misionera” en el período de la última dictadura. “Ante la prohibición de la participación en los sindicatos y partidos políticos, las capillas y las parroquias fueron lugares de resistencia-gestación de compromiso y acciones alternativas; se dio una fuerte presencia y acompañamiento en la organización de las pastorales populares, villera, rural y aborígen, y las comunidades eclesiales de base” (Agüero,2007:30).

Este entramado interinstitucional nos posibilita sumar otro concepto que acompaña al de territorialización y es el de comunalización, como aquellas “pautas de conducta que promueven (ese) sentido de pertenencia” (Brow, 1990: 22). Pautas que se encuentran atravesadas por relaciones de poder que operan tanto, desde la propia comunidad como desde las distintas agencias estatales y que, a su vez, también intervienen de forma directa en las construcciones y sentidos de pertenencia.

En particular, nos focalizaremos en lo que de modo homogeneizador se denomina “el sector del Alto” (Fuentes, 2007:13), al que pertenece la parroquia “San Cayetano” del barrio “El Frutillar”, poblada por lo que podemos denominar como sectores populares. Este concepto, siguiendo a Fuentes (2007) nos permite “identificar en sectores populares de forma provisoria un sector de la realidad social” que presenta una “diversidad de identidades cambiantes, de límites variables y con dinamismo propio; un área de la sociedad donde se constituyen sujetos y cuya existencia es el resultado de un conjunto de procesos, objetivos y subjetivos, que confluyen en una cierta identidad, en una coyuntura determinada” (Fuentes,2007:12).

Del mismo modo que los barrios pertenecen a una ciudad y estudiarlos significa ver la ciudad en su conjunto, las parroquias no pueden ser analizadas sin atender a esta referencia barrial y a sus creaciones desde la planificación general diocesana.

El proceso histórico social de la ciudad originó sus estructuras, sus radios de influencia, su identidad y pertenencia. El mismo proceso urbano de expansión desde el lago hacia

los kilómetros y hacia el Alto barilocheño lo siguieron las parroquias católicas con la primera fundación de la capilla y parroquia salesiana “Inmaculada Concepción” (1907/1914) (AHS/ARS, BB, Crónicas de la Parroquia de la Inmaculada Concepción, 1908). Tras la creación de la diócesis de Viedma en 1934¹, en plena etapa conservadora del catolicismo orgánico, la expansión hacia los kilómetros se concretó en la capilla “San Eduardo”(1938) por Alejandro Bustillo como parte del complejo turístico de la élite porteña con el Hotel Llao Llao (Bustillo, 1999:153), pero se afianzó en el centro y el lago con la construcción del Templo Mayor (Catedral) entre 1942 y 1944 por el mismo arquitecto.

Las capillas y posteriores parroquias del “Alto” fueron un desprendimiento de la parroquia de la Inmaculada que siguió el mismo movimiento de expansión de la década de 1960 cuando Parques Nacionales cedió por la ley 14487 tierras fiscales urbanas (1958), ampliando notablemente el espacio de intervención municipal y el movimiento migratorio del campo a la ciudad y de la histórica migración chilena y europea de posguerra, lo que “provocó que se desarrollaran en las periferias los barrios populares” (Núñez, 2003).

Las capillas y posteriores parroquias que se desprendieron de la “Inmaculada” hacia el Alto fueron: “Virgen del Carmen” (22/11/1994), “Santo Cristo” (22/2/2000) y “San Cayetano” (22/2/2000), en dos períodos diferentes. Hacia los kilómetros, en cambio, entre aquella lejana fundación en Llao Llao de la década del ‘40 y el centro, surgieron “Virgen de las Nieves” en el barrio Melipal (2/1/1984) (AHS/ARS, BB Crónicas de la Parroquia Inmaculada Concepción 1963, 64, 65 y 68) y hacia el otro extremo en el barrio Ñireco “San Francisco de Asís” (22/8/1971), fue la base de la que partieron expandiéndose hacia el Alto: “María Madre de la Iglesia” (23/12/2007), la capilla “Sagrada Familia” y “Virgen del Valle” (4/1/2009).

Entre las décadas de 1970 y 1980 cuando la Iglesia rionegrina viró definitivamente hacia la “opción por los pobres”, desde la llegada al episcopado de Monseñor Miguel Esteban Hesayne a la diócesis (1975-1993), se crearon las parroquias “Medalla Milagrosa” (1986) y “Virgen Misionera” (8/05/1986) hasta el kilómetro 8, tras el sínodo de 1983-1984 (Hesayne, 1985:3). Entre 1980 y la década del 1990 se sumaron a la histórica migración chilena otros migrantes latinoamericanos a Bariloche como paraguayos y bolivianos, entre otros, por el “boom” de la construcción y crecieron los

¹ La diócesis abarcó la Patagonia entera desde 1934 hasta 1961 que se creó la diócesis de Viedma circunscripta al territorio de Río Negro.

lugares periféricos de la ciudad (el Frutillar, Levalle, Sara Elflein, 400 viviendas, Cooperativa 258, Bella Vista, Nahuel Hue y San Ceferino (Fuentes, 2007:23). La creación de la diócesis de Bariloche en 1993 vio nacer nuevas parroquias especialmente localizadas en el Alto de la ciudad, una de ellas “San Cayetano”, es nuestro objeto de estudio.

2. Los Salesianos en El Frutillar²: la parroquia San Cayetano

El barrio “El Frutillar”, cuyo loteo fue en 1951, estuvo conformado por sectores populares de distintas procedencias de las zonas rurales y de migrantes chilenos en su mayoría. Su Junta Vecinal fue fundada entre 1982 y 1986, “como una respuesta para una situación de emergencia, pero las diferentes versiones de la historia otorgan el protagonismo a distintos actores y piensan los procesos de diferente manera” (Kropff,2007:70). Estigmatizado como barrio conflictivo y peligroso, su proceso de comunalización se gestó a través de la categoría de “vecino” que en su articulación logró la conformación de la Junta Vecinal, la organización barrial y el centro de salud (Kropff,2007:85).

En este contexto, de acuerdo a las crónicas de la parroquia, la comunidad se reunía al aire libre o en casa de la familia Ruiz donde había una imagen de San Cayetano. En 1983 paralelamente a la conformación de la Junta Vecinal como vimos, se formó la primera comisión de la capilla presidida por Alejandro Ruiz, con secretaria, tesorero y doce vocales entre los que estaba el sacerdote Román Dunrauff al que se lo menciona como “asesor espiritual” y que acompaña a la comunidad hasta 1985. “El Padre Román (Dunrauff) viendo que era un barrio alejado y muy esforzado decidió ponerle San Cayetano” (Crónica de la capilla confeccionadas a mano por Yenny). La comisión se reunía para distintas actividades que le permitieran juntar fondos y “el 28 de abril el agrimensor de la municipalidad demarca el terreno que la comuna local dona para la edificación de la capilla 8X15m” (Crónica de la capilla). Esta capilla nace como centro comunitario “San Cayetano” que le da el nombre al futuro templo. El 7 de agosto

² La información y citas referentes al barrio “El Frutillar” han sido tomadas del trabajo de Kropff,Laura, “Disputas sobre la historia de la Junta Vecinal de «El Frutillar»”, en Fuentes, Ricardo Daniel, Laura Kropff, Agüero Alejandro y Tissot, Ángel, (2007). *Sectores Populares: identidad cultural e historia en Bariloche*, San Carlos de Bariloche: Núcleo Patagónico: En este trabajo la autora periodiza la institucionalización de la Junta Vecinal en dos períodos fundacionales: 1982 y 1986. En el primero se registra la intervención de la iglesia como principal y único aliado en la organización del barrio.

esperan la llegada de la imagen para ser entronizada³ y el 25 de diciembre de 1983 finalmente se termina la construcción de la capilla que se inaugura formalmente.

En el año 2000, poco antes de la crisis política y económica del final de la presidencia de de la Rúa, se crea a partir de la capilla la parroquia “San Cayetano”.

Esta parroquia constituyó una opción para la Congregación salesiana que desde 1914 estaba en la parroquia de la Inmaculada y el colegio “Don Bosco” y desde allí atendía las capillas “San José Obrero”, “Santo Cristo” y “San Cayetano”. La decisión, tomada por el superior de los Salesianos el P. Inspector López Pedroza, fue un cambio drástico para la comunidad salesiana que buscaba volver a su opción de misión en los barrios más pobres (Entrevista al P. Miguel Haag, Parroquia San Cayetano, 2018). Estos cambios suscitaron molestias en la feligresía de la parroquia del centro ante la importante decisión de cambio por la que dejaron la parroquia y el colegio Don Bosco a manos de las “Damas Salesianas”⁴, pero el obispo Frassia aceptó la parroquia “Inmaculada” como parroquia diocesana y destinó a los Salesianos a “El Frutillar” (Entrevista al obispo Frassia, Bariloche 29 de octubre de 2018)⁵. El obispo Maletti, sucesor de Frassia erigió dos parroquias de aquellas primeras capillas atendidas por los salesianos: “Santo Cristo” y “San Cayetano”. Dentro de estas parroquias quedan capillas que ya estaban creadas como “Nuestra Señora del Rosario” (Cooperativa 258) y “María, Madre de la Unidad” (Nahuel Hué) y “San José Obrero”(Malvinas), que en realidad funcionan, según el párroco como “centros comunitarios” pues sólo un día se destinan al culto (Entrevista al P. Miguel Haag, Parroquia San Cayetano,2018).

3. La Parroquia “San Cayetano” como “complejo social y educativo”

La parroquia “San Cayetano”⁶ es en sí misma un “complejo social y educativo” entablado en el Barrio “El Frutillar” atendido por una comunidad salesiana de 3

³ Según la cronista la imagen que llegó por error fue la de San José Obrero por lo que el P. Román les dijo que cuando se funde otra capilla en el barrio se llamaría “San José Obrero”.

⁴ Asociación sin fines de lucro de la Familia Salesiana que tiene a cargo el Colegio Don Bosco del centro de Bariloche, el colegio secundario “Ceferino Namuncurá” por la mañana y por la tarde un CENS (Centro de Enseñanza Nivel Secundario pero para jóvenes y adultos y el C.F.I (Centro de Formación integral con talleres de Capacitación (chocolatería, panadería, electricidad, etc) en el Barrio “El Frutillar”

⁵ La parroquia se creó en el año 2000 sus párrocos fueron Ricardo Noceti, Renzo Adami, Carlos Morena y Miguel Haag. Entrevista al P. Miguel Haag por M.A. Nicoletti, Parroquia San Cayetano,2018.

⁶ Actualmente la parroquia abarca 14 barrios del “Alto” mediante capillas, comedores, merenderos, talleres de oficios y centros educativos y de salud: Barrios El Frutillar, 2 de Abril, Unión, 645 Viviendas, Toma 29 de Septiembre, Valle Azul, Pilar I, Pilar II, Barrio Privado “Dos Valles”, Cooperativa 258, El

sacerdotes. A esta comunidad se suman dos comunidades de religiosas: Las Misioneras Siervas del Espíritu Santo⁷ y las Dominicanas de presencia irlandesa⁸. Los salesianos constituyeron en esta parroquia un formato atípico a la clásica estructura parroquial. Según su actual párroco, el P. Miguel Hagg, quien llegó en el 2014, la parroquia es una “comunidad de comunidades”, “es una flor con seis pétalos (ver imagen 1) que representa seis dimensiones de atención: anuncio del Evangelio, celebración sacramental, opción especial por la juventud y los más pobres, autogestión administrativa y comunitaria de los recursos, compromiso y anuncio de la realidad social a través de redes sociales y medios de comunicación tradicionales (Facebook, whatsapp, la revista Pan de Esperanza con continuidad en el Boletín San Cayetano), que siguieron la línea pastoral armada por el Obispo Hesayne⁹.”

Imagen 1. La Flor de la comunidad. Folleto del último encuentro de la comunidad junio 2019.

En la parroquia pudimos identificar dos ejes significativos de acción en el territorio:

Maitén, 136 Viviendas, Nahuel Hue y Malvinas. En cada Barrio una capilla gestiona emprendimientos sociales para atención y contención de la población con referentes laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes de distintas Congregaciones. Los Barrios 2 de abril, Unión y 645 viviendas se congregan a través de la capilla “Jesús Misericordioso” que atienden las Misioneras Siervas del Espíritu Santo; la Toma 29 de septiembre y Valle Azul tienen el merendero “Manitos de Amor”; los Barrios Pilar I y II se atienden a través de referentes laicos con las capillas Don Bosco y Nuestra Señora del Pilar; la Cooperativa 258, El Maitén, 136 Viviendas se congregan alrededor de la capilla N.S del Rosario; Nahuel Hue poseen una capilla y centro comunitario “María Madre de la Unidad” de las Hermanas Dominicanas y la Capilla San José Obrero en el barrio Malvinas.

⁷Rama femenina del Verbo Divino. Hicieron la opción de misionar en la Patagonia en tres lugares: Piedra del Aguila, Dina Huapi y el Alto de Bariloche. Este último lo concretaron en el 2016. Esta comunidad de tres Hermanas trabaja desde un proyecto concreto denominado “Ser Mujer”. <http://sspsars.org/web/>; <https://www.facebook.com/siervas.delespiritusanto> y <https://www.facebook.com/proyectosermujer2017/>. Entrevista a las Hermanas Mariana y María por María A Nicoletti, Bariloche, 28 de octubre de 2019.

⁸En la Argentina hay 12 Congregaciones de Hermanas Dominicanas, de las cuales 3 son de fundación argentina. Están vinculadas entre ellas a través de FEDAR (Federación de Dominicanas en Argentina). En Bariloche se encuentran las Dominicanas de Nuestra Señora del Rosario y Santa Catalina de Siena, procedentes de la rama irlandesa fundadas en 1644.

⁹ En el obispado de Viedma de Miguel Hesayne (1975-1995), en consonancia con el proyecto comunicacional iniciado por su par Jaime de Nevares en el obispado de Neuquén, se da impulso a la revista “De Pie” y a la radio comunitaria “Encuentro” actual ícono mediático a nivel regional y nacional (Navarro Nicoletti, F. y Barelli, I., 2017). La emisora comienza a funcionar dentro del Obispado y como la idea era independizarse, rápidamente se crea la “Asociación Alternativa en Comunicación Social” que es hasta el día de la fecha propietaria de radio “Encuentro”. Tanto el proyecto neuquino como el rionegrino tienen sus bases en el Concilio Vaticano II (1959), la II Conferencia Episcopal Latinoamericana desarrollada en Medellín (1968) y en Puebla (1979). Estos documentos en materia comunicacional apuntan al cambio social, formación y capacitación para poder brincar más y mejores herramientas a la comunidad local. Remarcando el hecho de reconfigurar el espacio institucional de Iglesia como un agente contenedor de necesidades y demandas así como medio de comunicación democrático.

En primer lugar, identificamos los programas de acción territorial para los distintos sectores sociales del barrio. La comunidad salesiana de acuerdo a su carisma dedicado especialmente a los niños y los jóvenes, trabaja en la apertura de centros educativos (el colegio secundario “Ceferino Namuncurá” por la mañana y por la tarde, un CENS Centro de Enseñanza Nivel Secundario para jóvenes y adultos y talleres de oficios en el C.F.I, Centro de Formación integral con talleres de capacitación de chocolatería, panadería, electricidad, etc. En las Revistas "Pan de Esperanza" observamos los distintos programas en otros períodos parroquiales para la educación de niños, jóvenes y adultos, como “el espacio solidario para los niños del barrio: centro Hogar Camino de Esperanza” (N°13/2003:3), “alfabetización: aprender a vivir”(N°14/2004:6-7). La Revista Pan de Esperanza recoge otras experiencias educativas como la Red juvenil Ñehuentun, treinta organizaciones de jóvenes de los barrios del alto (N°18/2004:4-5); Escuela Taller Enrique Angelelli (N°25/2004:4 y 5); un hogar de día en Nahuel Hue, centro de apoyo familiar (N°8/2003:15), bajo el lema “La educación es problema de todos” (N°28/2005:10).

Las Hermanas Dominicanas Irlandesas¹⁰, que llegaron al Alto en octubre de 2010, trabajan en el Barrio Nahuel Hue y Malvinas a través de una capilla y centro comunitario “María Madre de la Unidad” (Boletín parroquial San Cayetano, N°4, 7/11/17). Su trabajo en otras diócesis del país estuvo signado por dar respuestas sociales a las crisis económicas articulando su actividad misionera, social y pastoral. Especialmente tras la crisis del 2001 se abrieron a la problemática barrial de las mujeres. Sus dinámicas pastorales se basaron en dos recursos el de “escucha mutua” con el programa “Mujeres aprendiendo a ayudar”, para salir de la violencia crearon la Asociación Civil de contención para víctimas de violencia familiar (RECOVIF) y el analfabetismo con becas de estudio y escuelas para adultos; y la espiritualidad dominica “ojos abiertos”, las impulsó a implementar “dinámicas sociales y culturales, los procesos de construcción política, económica, social y religiosa del territorio que lo transformaron en el lugar que es ahora” (Suárez y Zengarini,2014: 83-85).

¹⁰ En la Argentina hay diez institutos de estas religiosas, de los cuales tres son de fundación Argentina. Llegaron al país en 1968 para desempeñarse en el Instituto Keating, transformado en el colegio “Santo Domingo”, en Buenos Aires que atendía a la comunidad irlandesa. Tras el Concilio Vaticano II y su reflexión a la luz de la Teología de la Liberación, las hermanas dominicas optaron por abrir una segunda casa en Paraná en 1975 y en 1983 abrazaron la opción por los pobres en dos diócesis del país: EL Solar en Goya, Corrientes y el Cuartel V en la diócesis de Merlo-Moreno y dejaron el colegio “Santo Domingo”. Suárez y Zengarini,2014:82).

Las Misioneras Siervas del Espíritu Santo¹¹ desarrollan el proyecto "Ser Mujer" en dos centros comunitarios: Centro "Pablo Coudouy" (Barrio 29 de septiembre) y Salón "Jesús Misericordioso" (Barrios 2 de abril, Unión y 645 viviendas) en estrecho vínculo con las presidentas de las Juntas vecinales. El proyecto "Ser Mujer" tiene un manifiesto y un símbolo propio.

Imagen 2. Logo del proyecto "Ser Mujer" de las religiosas Misioneras Siervas del Espíritu Santo.

En el Manifiesto las religiosas destacan la inclusión, la igualdad y la diversidad respetando las diferencias y el empoderamiento de las mujeres "portadoras de las sabiduría ancestral, guardianas del conocimiento y de la memoria sagrada, tejedoras de tramas silenciosas". El Manifiesto destaca que esto lo logran a través de la interconectividad de "todas y todos, con nuestra Madre Tierra y con el Dios Madre y Padre que da y sostiene nuestras vidas". Los talleres para las mujeres son variados desde actividades artesanales (cerámica, manualidades, etc), educativos (alfabetización e inglés), consultorías psicológica, oficios (corte y confección, electricidad doméstica, depilación, etc), yoga y meditación y el taller de empoderamiento "No te rindas" y "Compartir saberes".

La parroquia ha estado y continúa atravesada por la problemática de la mujer, no sólo por el trabajo que hacen las dos congregaciones religiosas femeninas, sino también desde los Salesianos, las voluntarias han comenzado a hacer entrevistas a mujeres de los barrios de la parroquia para recuperar sus historias (Boletín San Cayetano, N°24, 7/9/2019; N°25 7/10/2019; N°26,7/11/2019).

La Revista "Pan de Esperanza" nos ofrece información a lo largo del tiempo sobre las distintas capacitaciones para otras actividades laborales como el "Programa Sembrando Esperanzas" para promoción y capacitación de horticultores y pequeños granjeros, prácticas de siembra (N°22/2004:8 y9), "del cual participa mucha gente de nuestros barrios"(N°6/2003:7), "Asociación de plantas" (N°23/2004:8); Huertas (N°24/2004:8 y 9); Semillas (N°26/2004:8 y 9), Invernáculo (N°32:10; 34:6 y7), entre otros.

En segundo lugar, nos parece significativo mencionar la política de comunicación y acompañamiento pastoral que llevó y lleva a cabo la parroquia desde diferentes soportes como: Revista "Pan de Esperanza" (2000-2016); Boletines parroquiales (2017 a la actualidad); programas radiales, redes sociales, etc. Estas propuestas comunicacionales

¹¹ Esta comunidad alquila una casa en el Barrio "Unión" son tres religiosas que gestionan este proyecto pero que viven de propio trabajo. Se autoperceben como una comunidad y congregación intercultural y realizan encuentros de "interculturalidad" de acuerdo a la procedencia de cada misionera.

le permiten no sólo informar sobre actividades que la parroquia ofrece para los diferentes enclaves barriales, sino que también se constituye como un espacio de posicionamiento político y social frente a diferentes problemáticas locales. Por otro lado, la parroquia en lugar de las reuniones del característico consejo parroquial realiza una vez al año un "Encuentro" al que llaman ""asamblea" a partir de un "grito social" que se transforma en lema. En el año 2019 el encuentro trabajó por la integración comunitaria y la realidad de los barrios a los que pertenecen bajo la premisa: "Hay que seguir andando, nomás".

Imagen 3. Folleto del último encuentro de la Comunidad, junio 2019.

Este camino se advierte históricamente a través de la Revista "Pan de Esperanza", que salen a partir del año 2002. La revista, según los propios editores, busca reflejar "la vida del barrio con sus alegrías y tristezas (...) ser un medio de comunicación que acerque a los vecinos, que muestre la realidad que nos toque vivir para buscarle la vuelta entre todos, para cambiar las injusticias, celebrar los logros y para continuar con el slogan que es posible otra comunicación para un mundo diferente" (Pan de Esperanza, N°100/2011:3).

Esta interacción barrio-parroquia se imbrica de tal forma que no asistimos a la conformación de una feligresía clásica parroquial sino de vecinos que participan en las actividades de la parroquia para dar respuesta a las problemáticas de las realidades sociales de sus barrios. En el año 2005, por ejemplo, se conformó un equipo pastoral de tierras del barrio (Pan de Esperanza, N°30/2005:6 y 7) para dar respuestas a esa problemática barrial que surge de las tomas, mientras que la Pastoral Social diocesana se pronunciaba con un documento denominado "Nuestra tierra rionegrina" durante todos los números del año 2006, haciendo un claro diagnóstico de la concentración de tierras en la provincia en generales y en las ciudades (N°40/2006:8 y 9), la extracción de sus recursos y la situación de los ocupantes denunciando una "injusticia estructural" en el título del artículo "Gente sin tierra, tierra sin gente" (Pan de Esperanza, N°32:4).

Imagen 4: Pan de Esperanza Portada N°49/2007

Si bien la Revista surgió desde un ámbito parroquial y siempre contuvo temáticas propiamente de la Iglesia católica como: 1) "Vida de la mamacita de Dios", 2) "Favores y

gracias de San Cayetano”, 3)“La voz de su Santidad”, 4)“Evangelización”, 5)“Comunidades eclesiales de Base”, 6)“Religiosidad popular”, 7)“Tiempos litúrgicos”, 8) Descubriendo la Biblia 9)“Pastoral Social”, incluso esos mismo títulos marcaron una línea pastoral muy en consonancia con la renovación posconciliar de la Iglesia católica y del sínodo rionegrino de 1983. A partir del N°14/2004 se abre un espacio ecuménico hablando de “nuestros vecinos evangélicos” (pp.8 y 9; N°21/2004:10; N°23/2004:10; (N°24/2004:10; N°25/2004:10) y reforzando así la categoría de vecino en lugar de feligrés, repensando estrategias de articulación territorial. Por otro lado, también observamos que queda clara la autopercepción de “invisibilidad” y de brecha en el espacio urbano de los pobladores del “Alto” con el tratamiento en Pan de Esperanza de la violencia e inseguridad en los barrios invisibilizada por la ciudad turística (N°20/2004:8), el artículo “somos pobres y marginados” (N°24/2004:13) “Oro blanco, para quién” (N°45/2006:3) o los logros de los “Estudiantes del Alto” (Pan de Esperanza,N°32:6-7). Las denuncias constantes convergen en mesas de diálogos entre “actores territoriales y gobierno”, para analizar las problemáticas que los afectan.

Imagen N°5: Pan de Esperanza N°132/2013:6 y 7.

A diferencia de la construcción social del centro de la ciudad que afirma sus orígenes en los “pioneros europeos”, los barrios del Alto resaltan en Pan de Esperanza quienes son sus propios pioneros: Buenuleo, un hombre de la tierra, N°11 agosto 2003 p.3, que continúa en el N°12 septiembre 2003 con el título “Historia de un pionero” (pp.4 -5) interpelando la concepción de “pionero” local. La historia de Don Justo Pilquiman (N°19/2004:4) o Elma Quiroga de la comunidad Pachil Antriao (N°30/2005:10), Irma Maliqueo y Ofelia Vera (N°35/2006:10 y 11).

En cada una de las revistas, dependiendo del contexto político, se busca motivar a la reflexión a sus lectores mediante diferentes artículos, entrevistas, relatos, etc. Por ejemplo, en el número 3 de enero de 2003 el reportaje al ingeniero Víctor Bravo de la Pastoral Social titulado “Es necesario un cambio” (pp.9 y 10) o reportajes a referentes de la Pastoral Migratoria (N°4/2003:10); “Chilenos en Bariloche: con la tricolor en el corazón” (N°12/2003:6 y 7). También vemos que la revista busca mostrar las diferentes problemáticas barriales, por ejemplo, en el número 4 de febrero de 2003, “La historia de Marcos y tantos otros” donde relata su problema con el alcohol (p.13-15), “Volver del Infierno” con la historia concreta de un vecino del barrio (N°7/2003:7); “Juego y otras

adicciones” (Nº29/2005:10); y actividades que sirven para hacer lazos: “Fútbol barrial: tenemos que estrecharnos las manos y unirnos los barrios del alto”(Nº4/2003:12). En otro orden, la revista deja forma explícita su posicionamiento político y promueve espacios de formación política en los espacios barriales. Así, por ejemplo, lo vemos en los siguientes artículos: “Que le dijo la Iglesia al nuevo presidente” Homilia de Bergoglio (Nº9/2003: 3) Escuela de formación política en Bariloche de la Pastoral Social y de la Asociación Ecuménica Jaime de Nevares (Nº9/2004:4). “Y que es el ALCA” (Nº 22/2004:10); “Peligro minera” (Nº23/2004:6); “Que nos está pasando? Globalización y consumo” (Nº29/2005:2 y 3); “Desnudando al Imperio” de E. de la Serna (Nº30/2005:13) “Y cómo se reparte la torta” (Nº105/2011:8-9).

Imagen 6: “Pan de Esperanza, Nº56,2007

Imagen Nº7: Pan de Esperanza Nº140/2014:6 y 7.

Finalmente, también nos parece interesante mencionar su acompañamiento al pueblo mapuche no sólo desde el respeto a sus prácticas religiosas, sino también en sus reivindicaciones territoriales y lingüísticas. Algunos ejemplos se pueden ver en los siguientes números: Nº14/dic2003 Pastoral aborigen 4 y 5; Nº20/2004: 5. Pueblos indígenas. Declaración del III Parlamento mapuche; ENDEPA Nº21/2004:5); “Mapuche: gente de la tierra”(Nº23/2004:7)“Pueblos indígenas: pasado y futuro” (Nº25/2004:6 y 7; Nº26/2004:10); “*Mapuzungun*, símbolo de resistencia de un pueblo” (Nº 105/2011:4); “Semana de los pueblos originarios” (Nº65/2008:8 y 9). Las denuncias situaciones de violencia también formaron parte de estos espacios de escritura de la parroquia, como fue el caso del Boletín San Cayetano Nº 5 del 7/12/17, que dedica una extensa editorial al asesinato de Rafael Nahuel.

Imagen 8: Pan de Esperanza,Nº15, dic 2003.

Reflexiones finales

A partir de la geografía de la religión nos hemos acercado, en un primer abordaje, al proceso de territorialización de la parroquia “San Cayetano” del Barrio “El Frutillar” cuya jurisdicción abarca 14 barrios del “Alto” de Bariloche. Su soporte identitario, cuya sedimentación simbólico-cultural se visibiliza entre el espacio barrial y parroquial,

manifiesta un proceso de comunalización que resulta de las pautas de conducta y sentidos de pertenencia. Estos procesos de territorialización parroquial buscan transformar el espacio barrial complejizándolo con formas de comunicación que se imprimen en un singular acto territorial, en este caso la acción pastoral de la parroquia “San Cayetano”, marcadamente alineado con las enseñanzas post conciliares de la Iglesia católica y su doctrina social. La interacción barrio-parroquia y Junta Vecinal-comunidad parroquial, construye una multiterritorialidad que alberga diversas “identidades colectivas, escenarios de sociabilidad, de experiencias asociativas, estrategias de incorporación y resistencia al sistema político”. (Fuentes,2007:15).

Las variadas y ricas fuentes documentales que genera esta interacción identifican vecindad con feligresía, visibilizando las problemáticas barriales y buscando en el proceso de comunalización una forma propia de resolución de sus problemáticas y realidad que las atraviesa.

Bibliografía

- Briones, Claudia (2009) “Diversidad Cultural e interculturalidad ¿De qué estamos hablando? En:García Vázquez, Cristina (Comp.) *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias y migrantes. La interculturalidad como uno de los desafíos del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo. Pp. 35-53.
- Brow, James (1990) “Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past”. *Anthropological Quarterly* 63(1):1-6
- Carballo, Cristina, Repensar el territorio de la expresión religiosa, en Carballo, C. *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Fichter, Joseph, “Conceptualizations of the Urban Parish”, *Social Forces*,31,1 (1952) 43-46.
- Fuentes, Ricardo Daniel, Laura Kropff, Agüero Alejandro y Tissot, Angel, (2007). *Sectores Populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Núcleo Patagónico.
- Kropff, Laura, “Disputas sobre la historia de la Junta Vecinal de «El Frutillar»”, en Fuentes, Ricardo Daniel, Laura Kropff, Agüero Alejandro y Tissot, Angel, (2007). *Sectores Populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Núcleo Patagónico
- Magnaghi, Alberto, “Una metodología analítica per la progettazione identitaria del territorio”, Magnaghi, A (a cura di), *Rappresentare i luoghi, metodi e tecniche*, Firenze, Alinea, 2001,
- Nicoletti, María A y Barelli, Inés (2018). Informe STAN
- Paccione, M, “Religion and Relevance in Human Geography”, *Some Further Issues, Scot. Geog. J.*, vol.116, N° 1, pp. 67-70, 2001
- Passanante, María Inés, “La Parroquia urbana”, *Boletín de Lecturas sociales y económicas de la UCA*,3, 12, (1996) 25-36.
- Raffestin, Claude, *Por una geografía del poder*, México, Colegio de Michoacán, 2001.

Rosendahl, Zeny, “Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio”, en Carballo, C (coord.), *Cultura, territorios y prácticas religiosas*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
Suárez, Ana Lourdes y Zengarini, Gabriela (2014) “Gracias a que caminamos con ellas. Prácticas de mujeres en los barrios marginales desde una mística de ojos abiertos”. En, Azcuy, Virginia (coord.). *Ciudad vivida. Prácticas de Espiritualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires, Guadalupe.

Archivo Histórico Salesiano de Bahía Blanca (AHS/ARS, BB)

Crónicas de la Capilla Inmaculada Concepción, 1908.
Crónicas de la Parroquia Inmaculada Concepción 1963, 64, 65 y 68

Archivo Parroquia “San Cayetano”

Crónicas de la Capilla “San Cayetano”
Revistas Pan de Esperanza 2002-2013.
Boletines parroquiales.

Entrevistas

Entrevista al P. Miguel Hagg por María A Nicoletti
Entrevista al Obispo Miguel Frassia por María A Nicoletti
Entrevista al Obispo Fernando Maletti por María A Nicoletti
Entrevista a las Misioneras Siervas del Espíritu Santo por María A Nicoletti

Registro de la Asamblea Parroquial “San Cayetano” realizado por María A Nicoletti, Inés Barelli, Felipe Navarro y María Emilia Sabatella.

Páginas web

Proyecto “Ser Mujer” Misioneras Siervas del Espíritu Santo

<http://sspsars.org/web//>;

<https://www.facebook.com/siervas.delespiritusanto>

<https://www.facebook.com/proyctosermujer2017/>